



DOI: <http://dx.doi.org/10.29033/ei.v2n4.2017.11>

Historia de la Salud

La medicina como tema de representación en la historia de la pintura.

III. El siglo XX

Medicine as a theme of representation in the history of painting.

III. The 20th century

Lázaro Gerardo Valdivia Herrero¹, Milagros Escalona Rabaza², Lucas García Orozco³, Ana María Nazario Dollz⁴, Jorge Isaac Sánchez Miño², Yamila Bárbara Arzuaga Martí⁵, Mariasol Ximena Martínez Carranza⁵, Enrique Alejandro Rosero Moreno⁵

¹ Universidad de las Artes – Filial Santiago de Cuba – Santiago de Cuba – Cuba.

² Universidad Técnica de Ambato – Facultad de Ciencias de la Salud – Carrera de Medicina – Ambato – Ecuador.

³ Hospital Básico *Asdrúbal de la Torre* – Servicio de Cirugía General – Cotacachi, Ibarra – Ecuador.

⁴ Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba - Hospital Provincial Clínico Quirúrgico Docente *Saturnino Lora Torres* – Carrera de Medicina – Santiago de Cuba – Cuba.

⁵ Hospital Básico *Asdrúbal de la Torre* – Servicio de Medicina Interna – Cotacachi, Ibarra – Ecuador.

Valdivia LG, Escalona M, García L, Nazario AM, Sánchez JI, Arzuaga YB, et al. La medicina como tema de representación en la historia de la pintura. III. El siglo XX. *Enferm Inv.* 2017;1(3):53-58.

2477-9172 / 2550-6692 Derechos Reservados © 2017 Universidad Técnica de Ambato, Carrera de Enfermería. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons, que permite uso ilimitado, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original es debidamente citada.

Historia:

Recibido: 03 enero 2018

Aceptado: 12 enero 2018

Retratos de doctores en la pintura europea del siglo XX: el ícono apologetico como documento histórico.

La última centuria del segundo milenio de nuestra existencia fue la de los espectaculares descubrimientos e innovaciones científico-técnicas salidas del ingenio creativo del cerebro humano, siendo los campos de la electricidad, la ingeniería mecánica, aeronáutica, meteorología, robótica, la física, química, industria aeroespacial, la ingeniería naval, la biología y las ciencias médicas, las áreas más favorecidas con tales aportaciones.

Específicamente vinculados a la medicina, vemos, por ejemplo, como en 1901 el físico francés Henri Becquerel (1852-1908) reveló sus trascendentales definiciones teóricas entorno a la radioactividad natural, aunque seis años antes Wilhelm Conrad Röntgen (1845-1923) ya había descubierto los rayos X,

gracias a los cuales la radiología alcanzó notoriedad y cierta facultad como especialidad en el sector médico durante la primera mitad del siglo XX.

En 1901 el bacteriólogo alemán Emil Adolf von Behring (1854-1917) recibió el Premio Nobel por sus contribuciones al tratamiento de enfermedades como el tétanos y la difteria a partir de la comprobación de la efectividad de los sueros inmunológicos. En igual período Ronald Ross (1857-1932), naturalista y médico escocés, demostró la transmisión vectorial de la malaria a través de los mosquitos (1898); apoyándose quizás en los planteamientos que el cubano Carlos Juan Finlay (1833-1915) realizara en Washington (1881) y repitiera seis meses después en una sesión de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, en los cuales aseveró que la fiebre amarilla era transmitida a través del mosquito *Aedes aegypti*.¹

Autor de correspondencia:

Lucas García Orozco. Servicio de Cirugía General, Hospital Básico *Asdrúbal de la Torre*, Avenida Paco Moncayo s/n. Cotacachi, Teléfono: +593 06 2554118, Ibarra, Ecuador. E-mail: gamilulu7952@gmail.com

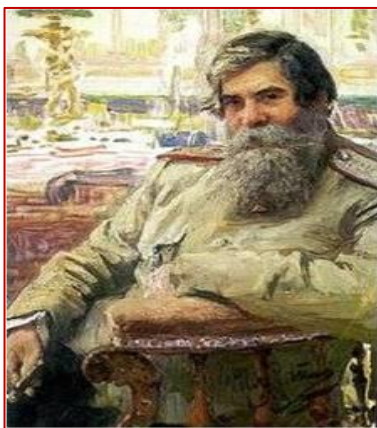
Otros importantes acontecimientos asociados al quehacer médico a lo largo de la centuria precedente, fueron las contribuciones metodológicas realizadas por el cirujano Emile Theodor Kocher (1841-1917) entre las cuales pueden citarse sus novedosas técnicas para las operaciones de hernia y de cáncer de estómago, cirugía de la glándula tiroidea y los estudios de hipotiroidismo en las edades infantiles (Síndrome de Kocher); los exitosos aportes del sueco Allvar Gullstrand (1862-1930) a la oftalmología clínica y la cirugía oftalmológica (diseñó la lámpara de hendidura o biomicroscopio); la encomiable labor del médico y literato Alexis Carrel (1873-1944), especializado en la sutura vascular y trasplante de vasos sanguíneos; el descubrimiento en 1921 de la insulina por un equipo de galenos de la Universidad de Toronto; la revelación en 1901 del sistema ABO de clasificación de los grupos sanguíneos (Karl Landsteiner); la afirmación de la existencia de un proceso de inducción embriológica (Hans Spemann); el descubrimiento de la vitamina K por el bioquímico danés Carl Peter Henrik Dam (1895-1976) y la aparición en la industria farmacéutica de la penicilina y la estreptomina, los dos primeros antibióticos de impacto mundial y cuyo empleo —en el caso de este último— para combatir la tuberculosis, significó un punto de inflexión en la historia de la asistencia médica para con los contagiados por infecciones bacterianas.

Todos los sucesos aludidos tuvieron como protagonistas sustanciales a grandes médicos, quienes concibieron sus teorías y descubrimientos gracias a estrechas colaboraciones de colegas de otras naciones, o a sus cotidianas e intuitivas sesiones de búsqueda y experimentación. Tal liderazgo fue registrado por el arte pictórico mediante el género del retrato, en plena controversia con la popular expresión fotográfica capaz de exponer con mayor inmediatez y "veracidad" todo suceso invasor del sosiego cotidiano en las principales urbes del mundo. Revelaremos a continuación algunos de los ejemplos más aplaudidos.

A inicios de la anterior centuria, el pintor ruso Iliá Yefímovich Repin (1844-1930), considerado como uno de los más excelsos representantes de la Academia Imperial de las Artes de Rusia y el retratista realista más prolífico en las cinco primeras décadas del siglo XX, decidió homenajear a varios de sus compatriotas dedicados a la medicina, la biología y la fisiología. De fuerte influencia impresionista en sus inicios, Repin no dudó en aprovechar su innegable talento para el dibujo especializándose en el género del retrato, llegando a pintar a casi todos los intelectuales rusos de sobrada trascendencia que coexistieron junto a él durante el período de entre siglos. Pero sin lugar a dudas, la serie de retratos más aclamada del genial artista fue la que ejecutara a especialistas de las ciencias médicas rusas inspirado en los aportes que estos habían realizado gracias a sus investigaciones.

En 1913 Repin concretó un retrato del neurofisiólogo y psiquiatra Vladimir Bechterev (1857-1927) (figura.1), promotor de una muy particular teoría de los reflejos condicionados en la cual trata de imbricar elementos propios de la psicología, la reflexología y el marxismo, incorporando este último "(...) y el materialismo dialéctico a la psicología a la que pretendía otorgarle un estatuto objetivo".²

Figura 1. Retrato de Vladímir Béjterev (1857-1927).

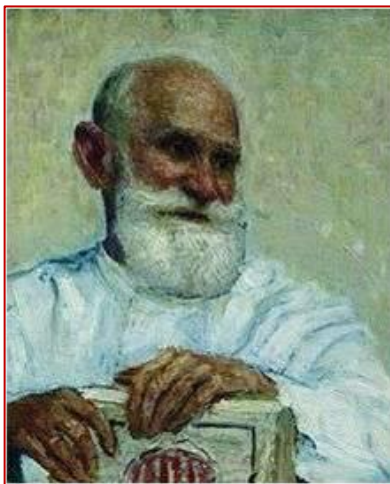


Retrato del neurofisiólogo y psiquiatra ruso Vladímir Béjterev (1913).
Realizado por su compatriota Ilya Yefímovich Repin.

Bechterev además, colaboró con el establecimiento de un diagnóstico de la enfermedad autoinmune reumática denominada espondilitis anquilosante, auxiliándose en los exámenes que realizara cuando fungía como profesor de la cátedra de enfermedades de la Universidad de Kazán y catedrático de Enfermedades Nerviosas y Mentales en la Academia Militar de San Petersburgo.

En 1924 el pintor ruso también plasmó en el lienzo la efigie del fisiólogo Iván Petróvich Pávlov (1849-1936), quien mereció el Premio Nobel en 1904 por sus contribuciones concernientes al funcionamiento de los jugos gástricos y del aparato digestivo.

Figura 2. Retrato de Iván Pávlov (1849-1936).



Destacado fisiólogo ruso (1924).
Retratado por Iliá Yefímovich Repin.

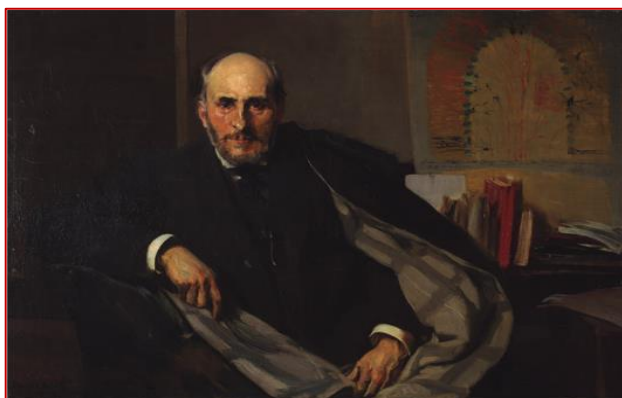
La obra (figura 2) muestra a Pávlov ataviado con el batín de labores, ostentando la típica barba encanecida que le distinguió durante los últimos años de vida, y sosteniendo entre sus manos un libro que aunque no revela nombre alguno, bien pudiera ser un ejemplar de su aún consultada *The work of the Digestive Glands* (El trabajo de las glándulas digestivas) publicada en 1897 y donde condensó los resultados de años de exhaustivo estudio mientras se desempeñaba como docente en la Academia Médica Imperial de Rusia y posteriormente como regente del Departamento de Fisiología perteneciente al Instituto de Medicina Experimental de San Petersburgo. Pávlov fue oficialmente el cuarto ser humano en ser galardonado con el Nobel de Fisiología o Medicina, y el primero de los dos únicos rusos en recibirlo en más de una centuria de historia del prestigioso reconocimiento.

Con el mismo estilo realista pero algunos años atrás, Repin había retratado al también fisiólogo ruso Iván Mijáilovich Séchenov (1829-1905), insistente defensor de la teoría reflexológica e inspirador del conductivismo liderado posteriormente por John Broadus Watson (1878-1958); y al no menos conocido Nikolái Ivánovich Pirogov (1810-1881), cirujano y traumatólogo cuya marca en el libro de ilustres galenos europeos está dada por su suigéneris procedimiento de tratar las fracturas de hueso, empleando férulas construidas a base de materiales poco convencionales para la época como el yeso (aljez) procesado industrialmente.

También en el viejo continente (pero en la península ibérica) y en los preludios del vigésimo siglo de la era cristiana, un conocidísimo médico español posó nada más y nada menos que para el principal pintor impresionista español de su época: Joaquín Sorolla (1863-1923), a quien su prolífica trayectoria artística (superó las 2200 obras) le permitió ingresar al panteón de los más grandes artistas plásticos hispanos de todos los tiempos.

El nombre del galeno en cuestión no era otro que Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), entronizado anatomista patológico que recibiera en 1906 el Premio Nobel de Medicina (junto al citólogo italiano Camillo Golgi) por sus descubrimientos acerca del funcionamiento del sistema nervioso. El retrato realizado por Sorolla a Ramón y Cajal (figura 3) fue materializado también en 1906, en una fecha tal vez posterior a la entrega del Nobel al médico nacido en Petilla de Aragón, como justo homenaje de la comunidad artística española a la vida y obra de quien había servido por dos años (1873-1875) con los grados de capitán en las filas del Ejército Español durante la Guerra de los Diez Años en Cuba (1868-1878).

Figura 3. Retrato de Santiago Ramón y Cajal (1852-1934).



Célebre galeno español Santiago Ramón y Cajal (1906).
La obra pertenece al Museo Provincial de Zaragoza y su autor es Joaquín Sorolla (1863-1923).

El retrato de Sorolla, atesorado en el Museo Provincial de Zaragoza, destaca por la extraordinaria capacidad del artista para captar la psicología y la espiritualidad del homenajeado, quien posa sentado en lo que a juzgar por la ambientación parece ser su gabinete privado.

Puede percibirse un Ramón y Cajal ecuánime en el rostro y sereno de carácter, exponiendo la sencillez y honestidad que siempre lo distinguió y que lo llevó a rechazar en disímiles oportunidades, reconocimientos y cargos públicos como el de Ministro de Salud e Instrucción Pública, por no aceptar la cuantiosa suma que por concepto de honorarios debía recibir todo aquel que ocupara dicha responsabilidad.

En 1977, cuarenta y tres años después de su desaparición física, se inauguró en la capital española el Hospital Universitario Ramón y Cajal, institución en la cual se emplazó una monumental cabeza esculpida del inolvidable galeno, obra del escultor ibérico Eduardo Carretero Martín (1920-2011). Pedro Lain Entralgo (1908-2001), médico e historiador hispano, expresó al referirse a la vida y obra del Nobel español que, "por su influencia indirecta sobre la vida científica de su país, la deuda de los españoles con Ramón y Cajal es literalmente impagable".³

¿Médicos artistas y pintores enfermizos?

Ramón y Cajal es, asimismo, uno de los casos singulares en la rica historia de correspondencia filantrópica entre la medicina y el arte pictórico. Sus virtudes se manifestaron no sólo en las ciencias médicas, sino que osadamente llegaron a exteriorizarse en la propia creación artística, cuando el galeno elaboró una serie de pinturas de naturaleza romántica; así como dibujos histológicos de elevada propiedad estética, en los cuales visualizó particularidades de la distribución del sistema nervioso humano. Sus habilidades como ilustrador fueron gestadas desde niño, "de modo autodidacta, mediante una gran dedicación a la observación directa y minuciosa, unida a una importante actitud crítica",⁴ aprovechando en su adultez ese potencial en virtud del quehacer clínico y docente al que entregó toda una vida de constante laborar.

Así lo constata las obras ejecutadas mientras fungía como Director de los Museos de Anatomía de la Facultad de Medicina de Zaragoza (1879-1883); aunque ya en pleno siglo XX continuó con dicha práctica, perpetuando la eficacia del dibujo científico como herramienta cognoscitiva para el aprendizaje del entramado neuronal, e igualando lo antes realizado por otros delineantes de sobrada categoría como Leonardo da Vinci (1452-1519), Andrés Vesalio (1514-1564) o el microcopista barroco Crisóstomo Martínez (1638-1694).

Algo análogo sucede con el itinerario profesional del pintor y radiólogo francés George Chicotot (1868-1921), quien antes de graduarse de medicina en París a finales del siglo XIX, había cursado estudios de pintura en la Escuela de Bellas Artes de la capital francesa. Allí experimentó cierta afinidad por el dibujo anatómico, motivo por el cual llegó a convertirse en un insuperable retratista y tiempo después a matricular en la carrera de galeno. A inicios del siglo XX, Chicotot pintó un conjunto de autorretratos en escenas hospitalarias mientras aplicaba novedosos tratamientos de radioterapia para el cáncer de mamas. Una de esas pinturas, creada hacia 1908, puede consultarse en el Musée de l'Assistance Publique, del Hospital de París.

La historia del arte del siglo XX está plagada igualmente de pintores que en su momento llegaron a ser tratados clínicamente debido a las afectaciones y enfermedades que padecieron. Henri de Toulouse Lautrec (1864-1901), padre del cartel anunciador a quien el historiador del arte Arnold Hauser (1892-1978) calificó en cierta ocasión como un "triste borracho",⁵ contrajo sífilis por sus reiterados romances con prostitutas parisinas, y alrededor de 1900 se le diagnosticó trastornos maniaco-depresivos y neurosis ligada a la parálisis de las extremidades inferiores; condición agravada debido a que el artista había nacido con baja estatura y malformaciones óseas derivadas de la relación endogámica que lo engendró (sus padres eran primos en primer grado).

En los retratos que realizara a bailarinas y prostitutas francesas, pueden observarse signos notorios de infecciones de transmisión sexual, como la gonorrea o la propia sífilis. Otros expertos por su parte adjudican la diminuta estatura de Lautrec a la pichnodisostosis, "rara anomalía ósea hereditaria, cuyo principal rasgo es esencialmente el enanismo"⁶ y que, en el caso del creador francés, concuerdan sus características físicas con la sintomatología afiliada a dicha enfermedad.⁶

El pintor expresionista alemán Eduard Munch (1863-1944) (figura 4), precursor junto a Pablo Picasso (1881-1973) del vanguardismo plástico de la pasada centuria, fue –por los frecuentes trastornos psíquicos que sufrió– uno de los artistas europeos que en el aludido marco epocal, modeló el lacre definitivo de una carrera convulsa donde las enfermedades y penurias sociales se declararon protagonistas de los cuadros que pintaba. Esquizofrenia, alcoholismo, introspección y agorafobia, son códigos que expeditamente pueden percibirse en sus lienzos, donde la figura humana aparece degradada a escalas miserables no por la ausencia de patrimonio alguno sino por el inmenso vacío espectral que exponen sus almas. La muerte y los sufrimientos siempre acompañaron a Munch a lo largo de su vida. Se sabe que, en la niñez, resistió la irreparable pérdida de la madre y hermana víctimas de la tuberculosis, percance del cual nunca logró sobreponerse y que marcó de manera imperecedera el resto de sus creaciones visuales.

Figura 4. Autorretrato de Eduard Munch (1863-1944).



Uno de los grandes cuadros del pintor Eduard Munch (1906).
Conservado en el Museo Munch, en Oslo (Noruega)

Con este autorretrato realizado en 1906, el creador noruego extrae más de tres décadas de angustias familiares y personales, mostrando un rostro "desgastado" por el paso del tiempo y que vehementemente anhela encontrar amparo en una botella de vino.

Otro ícono pictórico, el pintor y escultor italiano Amadeo Modigliani (1884-1920), murió en pleno apogeo creativo con tan sólo treinta y cinco años de edad a causa de una meningitis generada por la tuberculosis que años antes se le había diagnosticado. Su adicción al alcohol y el comportamiento licencioso que distinguió la vida bohemia de los artistas durante la Belle Époque, hicieron menguar su capacidad para con el arte.

Chaim Soutine (1893-1943) (figura 5), también pintor y amigo de Modigliani, falleció mientras era intervenido quirúrgicamente a causa de una perforación de úlcera. Al igual que el anterior, sobrellevó las consecuencias del alcoholismo y en sus años terminales experimentó las nocivas secuelas del estrés y la angustia asociados a su categoría de artista desdeñado por el oficialismo nazi tras la invasión alemana a Francia.

Figura 5. Retrato de Chaïm Soutine (1893-1943).



Realizado por su amigo Amadeo Modigliani. (1916).
El cuadro forma parte del acervo del Museo de Arte Moderno de Céret.

Gustav Klimt (1862-1918), el encomiado artista austriaco que defendió los postulados del simbolismo tuvo serios problemas cardiovasculares llegando a sufrir varios infartos. También padeció neumonía, y fue uno de los tantos desdichados que contrajo la tristemente célebre gripe española o la epidemia de gripe de 1918, una de las pandemias más mortíferas de todas las reconocidas por la historia de la medicina contemporánea. Uno de los miembros activos del movimiento fauvista francés y participante en el polémico Salón de Otoño de 1905, fue Maurice de Vlaminck (1876-1958), quien antes de dedicarse cabalmente a las artes plásticas por mediación de su colega André Derain (1880-1954), había practicado ciclismo; profesión que se vio obligado a abandonar luego de haberse empeorado su estado de salud producto de las complicaciones derivadas de la fiebre tifoidea.

Otros artistas venidos al mundo en la vigésima centuria de nuestra era, o cuya obra fue desarrollada en tal etapa, también pasaron a la historia más por sus "escandalosas enfermedades" que por la impresión artística del trabajo que desplegaron. En todo caso, el escrutinio esmerado de sus lances íntimos sería exclusivamente para los críticos

e historiadores, la razón justificada que nos permitirá continuar develando el lado humano de una historia universal, en la cual somos del mismo modo, diligentes protagonistas e insobornables detractores.

Conclusiones

El Siglo XX constituyó sin lugar a la duda época de esplendor científico y la plástica discurrió paralelamente todo el desarrollo del período analizado. Resaltan paradigmas pictóricos materiales y humanos que marcaron íconos contemporáneos, cuyas magistrales enseñanzas, detalles técnicos y expresión artística perduran y superan su época.

Predominan las representaciones humanas de afamados galenos, algunos con dotes sobreañadidas para otras ramas de la ciencia y profesiones distantes a la medicina. Se evidencia además la relación entre plástica y enfermedad y la capacidad de varios famosos de recolectar a modo anamnésico los pormenores psicológicos y evocaciones patológicas familiares y personales de sus vivencias.

Gracias a la plástica contemporánea se logra contactar con aquellas personalidades cuyas aportaciones sirvieron de base a varias disciplinas médicas algunas con postulados columnares en los enfoques científicos actuales.

Conflicto de intereses

Ninguno declarado por los autores.

Financiación

Autofinanciado.

Agradecimientos

Ninguno declarado por los autores.

Referencias

1. Pélaez, Orfilio. Más allá de la fiebre amarilla. Periódico Granma. Sábado 21 de marzo de 2015; p.8.
2. Cabral, César A. Revisión de la psicología ruso-soviética (1920-1983). En revista Adversus VI, 14-15, abril-agosto 2009; p.35.
3. Laín, Enralgo P. Historia de la medicina. Barcelona (España): Salvat Editores, S.A., 1978.p.430.
4. Meseguer Peñalver, D. José. Arte y Ciencia: Consideraciones Artísticas sobre los Dibujos Histológicos de Santiago Ramón y Cajal (Tesis de grado). España: Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Murcia; 2014, p.8.
5. Hauser, Arnold: Historia social de la Literatura y el Arte. Tomo 3. Barcelona: Editorial Labor, S.A., 1993. p. 224.
6. Vergara Amador, Enrique. Henri de Toulouse-Lautrec y la picnodisostosis. En Revista Colombiana de Ortopedia y Traumatología. Volumen 22 - No. 4; Diciembre de 2008; p.285.